

nada, y no aguardavan a que los rōpie-
ran en campo llano.

CAPITULO C. LXV.

Como Cortes embio una
armada, para que paci-
ficasse, y conquistasse a-
quellas Provincias de
Higueras, y Hondu-
ras, embio por Capitan
della a Christoval de Oli,
y lo q̄ passo dire adelante.

C O M O Cortes tubo nueva
que avia ricas tierras, y bue-
nas minas en lo de Higueras,
de Honduras, e aun le hizieron
erect vnos pilotos que avian estado
en aquel paraje, d̄ bien cerca del, que
avian hallado vnos Indios pescando
en la mar, y que les tomaron las redes,
e que las plomadas que en ellas traian
para pescar, que eran de oro rebuelto
con cobre, y le dixeron, que creyeron
que avia por aquel paraje estrecho, y
que passavan por el de la vada del Nor-
te a la del Sur, y tambien segun enten-
dimos, su Magestad le encargò, y man-
dò a Cortes por cartas que en todo lo
que descubriese mirasse, e inquirese
con grande diligencia, y sollicitud de
buscar el estrecho, e puerto, e pa-
raje para la especeria; agora sea por
lo del oro, e por buscar el estrecho, Cor-
tes acordò de embiar por Capitan de
aquella jornada a vn Christoval de Oli,
que fue Maestro de Campo en lo de
Mexico, lo vno porque le via hecho
de su mano, y era casado con vna Por-
tuguesa que se dezia Doña Filipa de
Araujo (ya le he nombrado otras ve-
zes) y tenia el Christoval de Oli buenos
Indios de repartimiento cerca de
Mexico, creyendo que le seria fiel, y ha-
ria lo que le encomendasse, y porque
para ir por tierra tan largo viaje, era
grande inconveniente, y trabajo, y
gasto, acordò que fuesse por la mar,

porque no era tan grande escrivo, e
costa, y diòle cinco navios, y vn vergan-
tin mui bien artillados, y con mucha
polvera, y bien bastecidos, y diòle tre-
ciētos y terēta soldados, y en ellos ciē
valleteros, y escopeteros, y veinte y dos
caballos, y entre estos soldados fueron
cinco Conquistadores de los nuestros,
que passaron con el mismo Cortes la
primera vez aviendo servido a su Ma-
gestad muy biē en todas las conquistas, y
tenian ya sus casas, y reposo: y esto digo
arçis, porq̄ no aprovechava cosa dezir a
Cortes, Señor dexame descansar, q̄ har-
tò estoi de servir, q̄ les hazia ir adonde
mandava por fuerza, e llevo consigo vn
Briones natural de Salamanca, e avia fi-
do Capitan de vergantines, y soldado
en Italia, y este Briones era mui bulli-
cioso, y enemigo de Cortes, y llevò
tros muchos soldados q̄ no estavan bien
cō Cortes, porque no les diò buenos re-
partimientos de Indios, ni las partes del
oro, y le querian mui mal, y en las instra-
ciones que Cortes le diò fue, q̄ dēde el
puerto de la Villa Rica, fuesse su derro-
ta a la Habana, y que alli en la Habana
hallaria a vn Alonso de Contreras solda-
do viejo de Cortes natural de Orgaz, q̄
llevò seis mil pesos de oro, para q̄ com-
prasse cavallos, y caçabe, e puercos, y
cinos, y otras cosas pertenecientes para
el Armada: el qual soldado embid Cor-
tes adelante de Christoval de Oli, por
causa de que si veian ir el Armada los ve-
zinos de la Habana, encarecian los ca-
vallos, y todos los demas bastimētos; y
mandò al Christoval de Oli, q̄ en llegā-
do a la Habana, tomasse los cavallos q̄
estuviesen comparados, y de alli fuesse
su derrota para Higueras, q̄ era buena
navegaciō, y mui cerca, y le mandò, que
buena mēte sin aver muertes de Indios
quādo huviesse desēbocado, procurase
poblar vna villa en algū buen puerto, e
q̄ a los naturales de aquellas Provincias
los traxesse de paz, y buscasse oro, y
plata, y que procurasse de saber, e inqui-
rir si avia estrecho, e que puertos avia
por la vanda del Sur, si allā Passasse, y le
diò dos Clerigos, que el vno dellos sa-
bia la lengua Mexicana, y le encargò, que
cō diligēcia les predicassen las cosas de
nuestra santa Fē, y q̄ no consintiesse sodo-
mias, ni sacrificios, sino q̄ buena, y man-
samēte se los delabrigassen, y le man-
dò, que todas las casas de madera a don-
de

Embía a
Christoval
de Oli q̄ va-
ya por lo Ha-
bana, y poro
que.

Ordeñ
le diò.

de tener Indios, e Indias a engordar
encarcelados para comer, q̄ se las que-
brassen, y soltassen los tristes encarcela-
dos, y le mandò q̄ en todas partes pu-
siese Cruces, y le diò muchas Imagenes
de N. Señora, para q̄ pudiesse en los
pueblos; y le dixo estas palabras: Mira
hijo Christoval de Oli, desta manera lo
procurad hazer, y después de abraçā-
dos, y despedidos cō mucho amor, y paz
se despidió el Christoval de Oli de Cor-
tes, y de toda su casa, y fue a la villa Ri-
ca donde estava toda la Armada muy
a punto, y en ciertos dias del mes de año
que no me acuerdo, se embarcò con to-
dos sus soldados, y con buen tiempo
llegò a la Habana, y hallò los cavallos
comprados, y todo lo demas de basti-
mētos, y cinco soldados q̄ era personas
de calidad de los q̄ avia echado de Pa-
nucio Diego de Ocampo, porque era
muy vandelero, y bullcioso, y a estos
soldados ya los he nombrado algunos
dellos como se llamavan en el capitulo
passado, quando la pacificaciō de Pan-
ucio, y por esta causa los dexarē a ora de
nombrar, y estos soldados aconsejaron
al Christoval de Oli, pues que avia fa-
ma de tierra rica donde iba, y llevara
buena Armada bien bastecida, y mu-
chos cavallos, y soldados, que se alca-
se desde luego a Cortes, y que no le co-
nociesse dende alli por superior, ni le
acudiesse con cosa ninguna: el Briones
otra vez por mi nombrado se lo avia
dicho muchas vezes secretamente al
Christoval de Oli, sobre el caso, e al Go-
vernador de aquella Isla q̄ ya he dicho
otras muchas vezes q̄ se dezia Diego
Velazquez enemigo mortal de Cortes,
y el Diego Velazquez vino dōde estava
la armada, y lo q̄ se concertò fue, q̄ en-
tre el, y Christoval de Oli, tuviesse
aquella tierra de Higueras, y Honduras
por su Magestad, y en su Real nombre
Christoval de Oli, y q̄ el Diego Velaz-
quez le proveyera de lo q̄ huviesse ne-
cesser, e haria sabidor dello en Castilla
a su Magestad, para q̄ le truxessen la Go-
vernacion, y desta manera se concertò
la cōpañia del armada: y quiero dezir
la cōdiciō, y presēcia de Christoval de
Oli: era valēte por su persona así a pie
como a cavallo, era estremado varon,
mas no era para mandar, sino para ser
mandado, y era de edad de treinta y seis
años, natural de cerca de Baeza, e Li-

Cōciēcia cō-
pañia Chris-
toval de Oli,
y Diego Ve-
lazquez con
tra Cortes.

Cōdiciōnes, y
talle de Chris-
toval de Oli.

nares, y su presēcia, y alto era de buē
cuerpo, y mēbrudo, y de grande espal-
da bien entallado, e algo rubio, y tenia
muy buena presēcia en el rostro, y traia
el bezo de baxo siempre como hēdido
a manera de grieta: en la platina habla-
va algo gordo, y espātoso, y era de buē
navegacion, y tenia otras buenas cō-
diciōnes, de ser franco, y era al princi-
pio quando estava en Mexico, gran ser-
vidor de Cortes, lo que esta ambiciō
de mandar, y no ser mandado le cegò,
y con los malos consejeros, y tambien
como fue criado en casa de Diego Ve-
lazquez quādo moço, y fue lengua de la
Isla de Cuba, reconociò el p̄ q̄ en su ca-
sa avia comido, aūq̄ mas, obligado era
a Cortes, q̄ no a Diego Velazquez. Pues
ya hecho este cōciēto cō Diego Velaz-
quez, y vinierō en cōpañia cō el Christo-
val de Oli muchos vezinos de la Isla
de Cuba, especialmente los que he di-
cho que fueron en aconsejarle que se
alçasse. Y de que no tenia mas en q̄ en-
tender en aquella Isla en los Navios me-
tido todo su malotaje, mandò alçar
velas a toda su armada, fue a desembar-
car cō buen tiempo obra de quinze le-
guas adelante a puerto de Cavallos en
vna comba, y allegò a tres de Mayo: a
esta causa non biò a vna villa Triunfo
de la Cruz, e hizo nombramiento de
Alcalde, y Regidores a los soldados
que Cortes le avia mandado quando
estava en Mexico q̄ honrasse, y diese
cargos, y tomò la posesiō de aque-
llas tierras por su Magestad, y de Her-
nando Cortes en su Real nombre, e hi-
zo otros votos que conyenian, y todo
esto hazia, era porque los amigos de
Cortes no entendiesse q̄ iba alçado, para
ver si pudiesse hazer dellos buenos ami-
gos de q̄ alcanzabē a saber las cosas, y
tambē q̄ no sabia si acudiria la tierra tan
rica, y de buenas minas como dezian, y
tirò a dos hitos, como dicho tēgo, e
vno q̄ si avia buenas minas, y la tierra
muy poblada, alçarse cō ella, y el otro,
que sino acudiesse tan buena, bolviera
a Mexico a su muger, y repartimētos, y
desculpasse cō Cortes, cō dezille, q̄ la cō-
pañia q̄ hizo cō Diego Velazquez fue,
porq̄ le diese bastimētos, y soldados, y
no acudiesse en esta ninguna, e q̄ biē lo
podia ver, pues tomò la posesiō por
Cortes, y esto tenia en el p̄lamiēto, se-
gū muchos de sus amigos dixerō, con
quien

quiere avi comunicado. Dexemosley a poblado el Triunfo de la Cruz, q Cortes nunca supo cosa ninguna hasta mas de ocho meses. Y por que por fuerza trego bolver otra vez a hablar en el, lo dexare a ora, y dire lo que nos acaecio en Guacacualco, y como Cortes me embido con el Capitan Luis Marin a pacificar la Provincia de Chiapa.

CAPITULO CLXVI.

Como los q quedamos poblados en Guacacualco, siempre andavamos pacificando las Provincias que se nos alzavan, y como Cortes mando al Capitan Luis Marin, que fuese a conquistar, e a pacificar la Provincia de Chiapa, y me mando, que fuese con el, y a Fray Juan de las Varillas el pariete de Zuazo, Fraile Mercenario, y lo que en la pacificacion passo.

Pues como stavamos poblados en aquella Villa de Guacacualco muchos Conquistadores viejos, y personas de calidad, y teniamos grandes ternidos repartidos entre nosotros, q era la misra Provincia de Guacacualco, e Cihla, e lo de Tabasco, e Cimatá e Chichalpa, y en las sierrras arriba lo de Cachulá, e Zoque, e Quilenes, hasta Cinacata, e Chamula, e la Ciudad de Chiapa, de los Indios, y Papanastla, e Pinula, y hazia la vanda de Mexico, la Provincia de Xaltepeque, y Guazpaltepeque, e Chinantla, e Tepica, y otros pueblos, y como al principio todas las Provincias q avia en la Nueva-Espana las mas dellas se alzavan quando les pedian tributo, y aun mataban a sus encomenderos, y a los Espanoles q podia tomar a su salvo,

los aca pillava, si nos aceteo en aquella villa, q casi no quedo Provincia q todos no se nos rebelaron, y a esta causa siempre andamos de pueblo en pueblo con vna Capitania, trayedolos de paz, y como los de Cimatá no querian venir de paz a la villa, ni obedecer su mandamiento, acordó el Capitan Luis Marin q por no embiar capitania de muchos soldados contra ellos, q fuessemos quatro vezinos a los traer de paz, yo fui el vno dellos, y los demas se llamava Rodrigo de Enao natural de Avila, y vn Francisco Martin medio Vizcaino, y el otro se dezia Francisco Ximenez natural del Inguixuela de Extremadura: y lo q nos mando el Capitan fue, q buenantes, y con amor los llamassemos de paz, y q no les dixessemos palabras de q se enojassent: e yendo a ibamos a su Provincia, q son las poblaciones entre grandes cierragas, y caudalotes rios, e ya q llegavamos a dos leguas de su pueblo, les embiamos mensajeros a dezir como ibamos, y la respuesta q dió fue, q saliera a nosotros tres el quadron de flecheros y laceros, q a la primera refriega matarion dos de nuestros companeros e a mi me dieron la primera herida de vn flechazo en la garga, q co la sangre q me salia, e en aquel tiempo no podia apretarlo, ni tomar la sangre, estavo mi vida en hazto peligro: pues el otro mi companero q estava por herir, q era el Francisco Martin, puesto que yo, y el siempre haziamos cara, e heriamos algunos contrarios, acordó de tomar las de Villadiego, y acerse a vnas canoas que estava cabe vn rio, que se dezia Macapa: y yo como yo quedava solo, y mal herido, porque no me acabassen de matar, e su sentido, e poco acuerdo, me meti entre vnos matorrales, y bolviendo en mi con fuerte coraçõ dixi: O valgame N. Señora! si es verdad que tengo de morir, o yaqui en poder de estos perros, y tomè tal estuerzo, que salgo de las matas, y rompo por los Indios, que a buenas cuchilladas, y estocadas, me dió lugar que saliesse de entre ellos, y aunque me tornaron a herir me fui a las canoas donde estava ya mi companero Francisco Martin con quatro Indios amigos, que eran los que aviamos traído con nosotros, q nos llevaban el hazto, que estos Indios quando estavamos peleado con los Cimarecas, dexado las cargas, se acorjeron al rio en

Va el Autor con otros tres a tratar de pazes con vnos pueblos rebeldos.

Va a verse con Cortes Luis Marin.

en las canoas, y lo que nos dió la vida a mi, y a Francisco Martin fue, q los contrarios se embarazaron en robar nuestra ropa, y peracas. Dexémos de hablar en esto, y digamos q Dios fue servido escarparnos de no morir alli, y en las canoas passamos aquel rio, que es muy grande chodo, e ai cael muchos lagartos, y por q no nos siguiesen los Cimarecas, q alhi se llama, estuvimos ocho dias por los rios, es, y dende a pocos dias se supo en Guacacualco, esta nueva, y dixeron los Indios q aviamos traído, q llevaron la milma nueva q todos los quatro Indios q quedaron en las canoas, como dicho tengo, q eramos muertos: y estos de q nos vieron heridos, e los dos muertos, se fueron huyendo, y nos dexaron en la pelea, y en pocos dias llegamos a Guacacualco, y como no pareciamos, ni via nueva de nosotros, creyeron q eramos muertos, como los Indios dixeron: y como era costumbre de Indios, y en aquella sazõ se ylava ya avia repartido el Capitan Luis Marin en otros Conquistadores nuestros pueblos, hecho mensajeros a Cortes para embiar las cedulas de encomienda, y au venido nestrashaziendas, y al cabo de veinte y tres dias aportamos a la villa, de lo qual se holgaron nuestros amigos, mas a qui les avian dado nuestros Indios, les peló: y vió el Capitan Luis Marin, que no podiamos apaciguar aqllas Provincias, y mataba muchos de nuestros soldados, acordó de ir a Mexico a demandar a Cortes mas soldados, y lo corro, y pertrechos de guerra, y madd q entre tanto q iba, no saliessemos de la villa ningunos vezinos a los pueblos lexos, sino fuesse a los q estava quatro, o cinco leguas de alli para traer comida. Pues llegado a Mexico dió cuenta a Cortes de todo lo acaecido: y entõces le madd q bolviessse a Guacacualco, y embio con el treinta soldados, y entre ellos a vn Alfofo de Grado, por mi muchas vezes nombrado: y a Fr. Juan de las Varillas, que avia venido con Zuazo, q era gran estudiante, q solia dezir, avia estudiado en su Colegio de la Vera Cruz de Salamanca de dõde era, y dezia q de muy noble linaje, y le mandó q con todos los vezinos q estavamos en la Villa, y los soldados q traia consigo, fuessemos a la Provincia de Chiapa, q estava de guerra, q la pacificassemos, y poblassemos vna villa: y como el Capitan Luis Marin vino con el

tos despachoo, nos apercebimos todos asi los q estavamos alli poblados, como los que traian de nuevo: y comçamos a abrir caminos, por q eran mottes, y cie nags muy malas, y echavamos en ellas madeiros, y ramos para poder passar los cavallos, y con gran trabajo fuimos a salir a vn pueblo q se dice Tepzutilan, q hasta entõces por el rio arriba soliamos ir en canoas, que no avia otro camino abierto: y dende a aquel pueblo fuimos a otro pueblo la sierra arriba, que se dice Cachula: y para q biere entienda, este Cachula es en la Provincia de Chiapa, y esto digo, por q esta otro pueblo del mismo nombre juto a la Puebla de los Angeles, y dende Cachula fuimos a otros pueblezuelos sujetos al mismo Cachula, y fuimos abriendo camino nuevo el rio arriba, que venian de la poblacion de Chiapa, porque no avia camino ninguno, y todos los rehedores q estavan poblados avian grande miedo a los Chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo avia visto en toda la Nueva-Espana, aunque entren entre ellos los Tlascaltecas, ni Mexicanos, ni Zapotecas, ni Mingues; y esto digo por q jamas Mexico los pudo señorear, porque en aquella sazõ era aquella Provincia muy poblada, y los naturales della eran en gran manera belicosos, y davan guerra a sus comarcanos, que eran los de Cinacatan, y a todos los pueblos de la laguna Quilenayas, asimismo a los pueblos q le dizen los Zouqs, y robavan, y cautivavan a la continua a otros pueblezuelos, dõde podian hazer presa, y con los que dellos mataban, hazian sacrificios, y hazazgas, y demas desto: en los caminos de Teguantepeque tenian en passos malos puestos guerreros para saltar a los Indios mercaderes, q tratavan de vna Provincia a otra, y a esta causa dexavan algunas vezes de tratar las vnas Provincias con las otras, y aun avian traído por fuerza a otros pueblos, y hecholes peblar, y estar junto a Chiapa, y los tenian por esclaves, y con ellos hazian sus señerías. Bolvamos a nuestro camino, q fuimos el rio arriba hazia su Ciudad, y era por Quaresma año de mil y quinientos y veinte y quatro, y esto de los años no me acuerdo bien: y antes de llegar a Chiapa, se hizo alarde de todos los

Grades soldados los Indios de Chiapa.

1524.